

bres lo reciban con gusto y les aproveche; mas esta sazón no es la que muchos quieren darle con chistes y otras puerilidades, que excitan risa en el auditorio y ridiculizan un ministerio tan alto y tan sagrado. . . El genio y los talentos para componer Sermones en que se observen las reglas de la elocuencia y del arte, son muy raros."

Sermones del Arzobispo Nuñez de Haro de 1771 a 1800.

Beristain no refiere mas libro de dicho Sr. Arzobispo que el siguiente: "Sermones escogidos, Pláticas espirituales y Pastorales. Tres tomos en 4. Impresos en Madrid por la viuda de Ibarra, 1806." He leído estos Sermones i me parece que casi todos son buenos, porque casi en todos se vén bien ejecutadas las cinco partes principales de un discurso: *exordio* interesante, *proposicion* exacta, *division* i *subdivision* analíticas, *confirmacion* o pruebas robustas i *epilogo* o peroracion compendiosa i patética, a imitacion de los clásicos oradores franceses; i en casi todos estos Sermones se vé un estilo claro, correcto, gravemente elegante i patético, a semejanza de los mismos clásicos. Como el Sr. Nuñez de Haro habia adquirido su formacion literaria en Bolonia i habia visitado a Roma, en una i otra ciudad habia visto i aprendido la buena oratoria sagrada y la habia traído a España i a México.

En sus sermones tiene rasgos parecidos en la belleza a los de Flechier, por ejemplo este en su *Sermon del verdadero Culto*: "¡Ah! Cuando los fieles de los primeros siglos (atended bien, amados hijos míos, porque toda esta pintura es de San Gerónimo), cuando los primeros fieles, despues de mil trabajos y peligros, lograban la dicha de llegar peregrinando á la Tierra Santa, al vér aquellos lugares consagrados con las huellas del Salvador, olvidaban sin pena sus amigos, parientes, bienes y familia, para no pensar sino en la felicidad que habian encontrado. Cada paso era para ellos un delicioso reposo. Allí contemplaban despacio la vida, acciones y muerte del Salvador. No habia rincón tan escondido en aquel clima feliz, que ellos no visitasen. No se contentaban con vérlos una vez; los visitaban continuamente y siempre con nueva atencion. "Aquí decian, aquí nació el Niño Dios; aquí disputó con los Doctores de la Ley; en este camino dió la vista á un ciego; en esta Piscina sanó un pobre paralítico; en este lugar perdonó á la famosa pecadora y en aquel resucitó á Lázaro." Juraban que en la cueva ó Portal de Belem oían los llantos del recién nacido Jesus y los cánticos celestiales de los ángeles: les

parecia que veian postrados á sus piés á los pastores y á los Magos. En el monte Olivete repetian las tristes palabras que pronunció el Señor lleno de congojas y sudando sangre, y se consolaban con el eco de las piedras y las rocas. En el Calvario se imaginaban que temblaba la tierra, y que el cielo se oscurecia, que el Salvador sacrificado exhalaba los últimos suspiros; lloraban enternecidos, se afligian y hacian crueles penitencias."

"Con todo, ya no os poseian, dulcísimo Jesus mio, aquellos lugares sagrados. Vuestras acciones, vuestros trabajos y vuestras penas solo estaban grabadas en la memoria de aquellos fieles, y su imaginacion suplía vuestra adorable presencia. En nuestros templos estás real y verdaderamente; obráis y renováis. . . Pero ¿qué digo? aquí perfeccionáis la grande obra de nuestra santificacion. Y los cristianos mas insensibles que las mismas piedras, que por lo menos resuenan con el eco de vuestras alabanzas; vosotros, amados hijos míos, me estais oyendo estas verdades sin enterneceros, y por falta de recogimiento y atencion interior, despues de asistir á los divinos misterios, salís y os vais con una frialdad criminal y una aridez inexcusable."

En los sermones del Sr. Nuñez de Haro se vén algunos cuadros del corazón humano, de las pasiones y de la sociedad parecidos á los de Massillon i de Cristobal Neuville. Por ejemplo, en el *Sermon de la Murmuracion* dice: "Si la curiosidad es causa del prurito de oír murmurar, ¿qué cosa mas propia para excitarla que ciertas medias palabras arrojadas de paso sobre los defectos de otro, que llevan un aire de misterio ó una apariencia de novedad, que redoblan la pasión de instruirse en ello?; ¿qué cosa mas propia para inflammarla que los periodos interrumpidos de intento, un discurso comenzado, una historieta abreviada, para que se pregunte expresamente lo que se finge querer callar?; ¿qué cosa mejor inventada para satisfacerla sino un gesto expresivo un sonrisa maligno (*una sonrisa*), una ojeada discreta, un tono elocuente, una retentiva improvisa y afectada, que valen por mil sátiras y dan mas que pensar que cuanto malo se pudiera decir?"

"Aquellos que son heridos en vuestras conversaciones no están prevenidos contra vosotros, no os cuentan en el número de sus enemigos, y frecuentemente vivís con ellos en una perfecta inteligencia. Ningun rompimiento ha precedido á los malos oficios que les haceis, ni señal alguna de enemistad. . . "Y qué, ¿ignoráis, dice San Leon, que los enemigos ocultos son los mas temibles?: *Plus periculi est in insidiatore oculto, quam in hoste ma-*

nifesto" (1).

"Yo pruebo esta verdad con el mismo Salvador. No se quejó mientras fué acusado y calumniado por sus públicos enemigos; mas cuando le besaron unos labios que acababan de venderle, no pudo menos de exclamar y quejarse. ¡Ah! Si examinamos de cerca tantos murmuradores moderados y honestos, encontraremos

(1). Hai en la sociedad dos especies de enemigos, unos declarados i otros ocultos i con careta de amigos, i estos son a los que pinta el Arzobispo orador. El enemigo franco habla mal desembozadamente de aquel a quien aborrece por los defectos de él o por resentimiento o por diversidad de opiniones políticas o por otro principio semejante; no le visita, le mira con ceño en la calle, no le saluda, i en ciertos encuentros le muestra su desafecto con ruda franqueza i grosería. El enemigo con careta de amigo habla mal de él en ausencia; pero siempre precediendo la frase respetuosa *el Señor Fulano*; siempre con las medias palabras, reticencias i artimañas que dice el Arzobispo orador en el párrafo anterior; siempre encargando la reserva, para que no llegue a oídos del otro i seguir sosteniendo su papel de amigo. Si le dirige una carta, siempre es con este encabezado: "Muy Señor mío *y amigo*." Si lo encuentra en la calle, le cede la acera con el sombrero en las manos. Le visita, y desde el umbral de la puerta pregunta al criado si *el Señor Fulano* está solo o con otras personas y *quienes son*; i si el criado tiene poca sal en la mollera, allí lo catequiza sobre el sistema doméstico de su amo. Entra, i desde el principio hasta el fin de la conversacion no le abandona una dulce sonrisa de una pieza. Su sistema de conversacion consiste en *preguntar* continuamente e informarse, y rara vez *responder* i declarar. Se informa con suave modo del estado de la salud del visitado, de sus relaciones y amistades, de los negocios que trae entre manos (políticos, literarios o de dinero) i sobre lo que piensa hacer. Sus preguntas son como las que hacian los judíos a Jesucristo, es decir, capciosas i a manera de red (*ut Jesum caperent in sermone*): preguntas a que es mui difícil responder, porque si se responde afirmativamente, es soltar una prenda, i si se responde con disgusto, es dar al amigo-enemigo el arma de que diga "se disgustó porque se le tocó en la *herida*;" preguntas que no tienen mas salida que una chanza evasiva. Si está presente algun verdadero amigo del visitado, el otro no pierde punto de la conversacion entre los amigos i de las confianzas que se les escapan. En fin, se despiden con expresiones afectuosas y un apretón de manos, llevando una buena cosecha de datos para hablar mal desfigurando i hostilizar al otro. Estos enemigos con capa de amigos provienen ordinariamente de la envidia, la cual es una pasión innoble i como innoble es vergonzante, anda siempre a sombra de tejado i obra por medios encubiertos. ¡Fatales *amigos!*, de los que es indispensable desprenderse por medios indirectos i prudentes o (si estos no aprovechan), cortando el nudo gordiano. La ruda franqueza i la falsía e hipocresía son dos extremos i graves defectos en la sociedad; pero es mucho peor el segundo. Vivo hace muchos años en Lagos; sin embargo, deseo que un parisiense encuentre verdaderos los cuadros de esta nota.

otros tantos Judas traidores! Se les vé todos los días abrazar en público á los que han vendido en secreto, morder y acariciar casi en un mismo instante, y de una lengua teñida de hiel y veneno destilar miel, incienso y perfumes."

"No hay cosa mas deplorable que un murmurador devoto... Las murmuraciones piadosas son las que fácilmente nos ciegan y las mas difíciles de reparar... Otros empiezan con un elogio y concluyen con una sátira: pintan con pompa un héroe para hacerle desaparecer vergonzosamente. "Tiene mil bellas cualidades y es preciso confesarlas; mas con tal y tan gran defecto, ya desaparecen. ¡Es lástima!; sin este seria un hombre completo: *In pluribus valet; caeterum in hac parte...* Alabar para murmurar, es coronar de flores la víctima que sacrifican."

Las pláticas del Sr. Nuñez de Haro por la sencillez se asemejan a los Sermones de Bridaine; verbi gracia, su Plática al capítulo general de los monjes de la Orden de San Hipólito i su Plática al capítulo provincial de los monjes agustinos de Michoacan (1).

(1). Como he dicho en mis *Prolegómenos*, los monjes de San Agustín tenían dos provincias en la Nueva España, la del Dulce Nombre de Jesus, cuyo provincial i casa matriz estaban en México, i la de San Nicolas de Tolentino; cuyo provincial y casa matriz estaban en Salamanca. Un capítulo provincial se celebraba en la casa matriz. ¿El Sr. Nuñez de Haro tenía derecho i jurisdicción ordinaria en los capítulos de los monjes? No. ¿La diócesis de Michoacan era la suya? No. ¿Como pues intervenia en dichos capítulos? Como delegado del Papa i del rey de España. Los monjes segun sus Constituciones ¿podian ellos solos hacer sus capítulos? Sí. ¿Para qué pues intervenir en ellos el Arzobispo, haciendo una cosa tan grave como impetrar para ello las facultades papales i reales? Porque así lo pedia el paso. ¿Por qué un Arzobispo anciano i achacososo hacer un viaje largo i trabajoso en aquellos tiempos desde México hasta Salamanca? Este secreto nos lo declara Beristain en su Biblioteca, que es un almacén de secretos de la época vireinal, cuando en la biografía de Villa y Sanchez, refiriendo los opúsculos que escribió este monje de Santo Domingo, cuenta entre ellos el siguiente: "El Muerde quedito." MS. (*manuscrito*). Opúsculo muy apreciable, en que el autor satirizó con sumo ingenio y gracia los defectos é intrigas de un capítulo provincial." ¿Qué era un capítulo provincial? Era *frecuentemente* una cosa a modo de las elecciones de Presidente de la República i las de Gobernadores de los Estados en nuestros tiempos, porque así como en nuestros tiempos el Presidente de la República, sus Ministros, los Gobernadores de los Estados, los comandantes i en fin, los militares, son la principal potencia social, si no fallan los exactos juicios críticos de Bancroft en su "Vida de Porfirio Diaz," así en la Nueva España la principal potencia social no era el Virey, ni las Audiencias ni alguna otra

En su Plática a los monjes de San Hipólito reunidos en capi-

persona o cuerpo, sino los monjes. Era pues un capítulo provincial la reunion de los Prelados de todos los conventos de la provincia (que entre los agustinos, dominicos, carmelitas i juaninos se llamaban *Priores*, entre los franciscanos y dieguinos *Guardianes*, entre los mercedarios *Comendadores* etc.), que con su servidumbre, en forlones, con grandes petacas de cuero curiosamente labradas, cueros de cibolo, almofreces, tibores con chocolate, mancerinas de plata i demas cosas tocantes i pertenecientes al equipaje i bastimento, viajaban desde el lugar de su residencia hasta la ciudad donde estaba la casa matriz, en la que hacian la eleccion de Provincial, que era el Prelado de todos los priores i de toda la provincia. ¿I por qué en estas elecciones habia confabulaciones, proyectos, promesas, amenazas, chicanas, intrigas, riñas i tempestades? Porque el que salia electo Provincial era el que elegia a su talante a los priores de todos los conventos de la provincia. ¿I que? Que si Pedro i Juan se disputaban los votos para provincial, si salia electo Pedro, nombraba priores a todos sus amigos i gente de su devocion, i los partidarios de Juan se quedaban mamándose el dedo, i lo mismo *respectivè*, si salia electo Juan. ¿I qué importaba ser prior de un convento? Que un prior tosia recio, i habitaba en la prioral, i tenia silla de preferencia en el coro, i el *Benedicite* a cada paso, i en su potestad estaba que se quitase la chanfaina o que continuase, i tenia otros muchos derechos i prerogativas sobre los monjes inferiores; i le visitaban el Conde de Sierra Gorda i el Chantre de la catedral, i su cargo era mui honorífico ante la sociedad i mui interesante. ¿I por qué era mui interesante? Porque un convento tenia multitud de fincas urbanas i extensas i ricas haciendas de campo i censos i pingües rentas, i el prior era el que manejaba todos estos bienes. ¿I qué mas? Que los monjes sabian mui bien esta regla de derecho *Ejus est nolle qui potest velle*, esto es, que el provincial que ponía los priores tambien los podia quitar, i aquí viene a cuento un caso que me contó D. Francisco Espinosa, canónigo i rector del seminario de Guadalajara cuando yo era catedrático del mismo establecimiento. Andaba una vez un provincial visitando los conventos de su provincia, i un prior o guardian, temiendo que lo removiese (i él se sabia por qué), lo recibió con muchos repiques i cohetes, se postró a sus piés i al besarle la mano le puso en ella un cucurucho de onzas de oro; i el provincial que conoció por experiencia lo que aquello era le dijo con socarroneria estas palabras del Salmo 14: "El que hace esto no será movido jamas." *Qui facit haec non movebitur in aeternum*. I por tanto importaba muchísimo que saliera electo provincial un amigo. Mas a la Iglesia importaba que el capítulo se hiciera con orden, i este orden dependia de un buen presidente. ¿I qué queria decir *presidir* un capítulo? Si el presidente era un hombre de gran talento, de mucho conocimiento i experiencia del mundo i entereza de carácter, i si a estas cualidades personales se añadía la elevada categoria de Arzobispo de México con amplias facultades del Papa i del rey, presidir un capítulo queria decir volver *cuijés* a todos los frailes, i que donde dijeran *pares* salieran *nones*, i cada perro tiene su tramojo.

¿I por qué trató esta materia preguntándome i respondiéndome? Porque dice Blair en sus "Lecciones de Retórica i Bellas Letras;" "El diálogo sobre

tulo les dijo: "Consideren pues Vuestas Reverencias qué espíritu es el que anima sus pensamientos y deseos acerca de la eleccion que se va á hacer. Si fuere el espíritu del mundo, votarán por particular inclinacion y, como sucede **frecuentemente**, por parcialidad y con la idea de mandar, ó de que el nuevo General los haga Prelados de los conventos y les dé otros oficios de honor. Por el contrario, si están Vuestas Reverencias animados del Espíritu de Dios, cada uno votará al religioso que estuviere adornado de las cualidades, virtud y celo, que hagan florecer la observancia de las Constituciones, la paz, union fraternal y la caridad con los pobres dementes y demas enfermos, que es el objeto principal de su Instituto. . . Yo las profiero (aquellas exhortaciones) como Padre, como *Reformador* y Protector de la religion, sin otras miras ni otra idea, sino de que Dios ilumine á Vuestas Reverencias, para que las conozcan, y en el presente capítulo voten y elijan para General, Definidores y Prelados locales, á los religiosos mas dignos, virtuosos, celosos y prudentes que contribuyan á la santa **Reforma** y los adelantamientos y observancia de vuestro Instituto. Este es el único medio para el *restablecimiento* de la religion (de la Orden de San Hipólito), y para lograr la paz y dulce reposo que el Señor nos tiene prometido en su Evangelio."

En su Plática al capítulo provincial de agustinos de Salamanca en 1794, despues de hacer encomios de la *Paz*, diciendo que esta fué lo primero que los ángeles anunciaron al mundo cuando vino a él Jesucristo i nació en un pesebre ("¡Gloria á Dios en las alturas y en la tierra *paz* á los hombres de buena voluntad!"), i que esta fué el último legado de Jesucristo al mundo al subir al cielo: ("Mi paz os dejo, mi paz os doy"), les dijo: "Esta es puntualmente la preciosa *Paz* que yo vengo á establecer entre los religiosos de esta Provincia de San Nicolas de Tolentino de Michoacan. El enemigo comun que, segun nos refiere una parábola del Evangelio, sembró su zizaña en esta sementera escogida del Padre de Familias, en esta fructífera y esclarecida posesion del gran Padre de

un asunto filosófico, moral ó crítico, si está bien manejado, ocupa un lugar distinguido entre las obras de gusto." ¿I se imprimió "El Muerde Quedito"? ¡Un hongo! Esta sátira impresa habria sido semejante a la risa de Cham, i el editor se habria echado encima la indignacion de todos los monjes. Este precioso manuscrito i documento histórico, debe de estar sepultado en algun archivo o en el rincón de alguna biblioteca pública de la capital de México, i mas probablemente de Puebla, en donde vivió la mayor parte de su vida el autor.

la Iglesia San Agustín... Para desanegar pues, oportuna y suavemente la zizaña de tales principios de discordia, me han elegido y comisionado á mí, aunque tan indigno, las Supremas Potestades de la tierra, Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio VI y el Rey Nuestro Señor D. Carlos IV."

Haciendo despues el Arzobispo una reseña o reminiscencia histórica del monacato en la Nueva España, les dijo a los monjes: "Decidme pues, ¿cuando habeis experimentado y gustado aquellos dulces consuelos y aquella tranquilidad y paz del corazón, que no la habriais trocado por todos los tesoros de la tierra? ¿No fué cuando os hallabais aplicados inviolablemente al exacto cumplimiento de vuestra santa Regla, Constituciones y la práctica de las virtudes? ¿Cuando llevabais con celo los empeños de vuestro estado y vuestros votos? ¿Cuando vuestra conciencia no os reprendia omision alguna, sobre lo que ofrecisteis á Dios en el día de vuestra solemne profesion? Y por el contrario, ¿cuando se siguieron á estos consuelos y amabilísima paz las turbaciones y remordimientos interiores? ¿No fué cuando vuestro fervor comenzó á resfriarse en la práctica de vuestra Regla y en los ejercicios ordinarios de oracion, penitencia, mortificacion y las buenas obras en provecho del prójimo?"

"¡Oh Santo Dios! Por estos pasos cae fácilmente un religioso en la debilidad de espíritu, y su alma intercadente, sin fuerzas, cede al peso de las obligaciones graves y no hace aprecio de las pequeñas: se familiariza con los defectos de vanidad, emulacion, envidia, deseos de ser preferido y resentimientos de no serlo. Con este pábulo toma incremento el fuego del amor propio, y empieza á querer mandar y dominar. En una palabra, se pierde la delicadeza de una conciencia recta" (1).

(1). El Sr. Nuñez de Haro como perito médico toca la llaga i cáncer que corroía el cuerpo de los monjes de la Orden de San Agustín en la Nueva España; señala las causas que atizaban el fuego de las intrigas i disturbios en los capítulos provinciales, a saber, el amor propio o sea el egoismo, la vanidad, la emulacion, la envidia, los deseos de ser cada uno preferido, los resentimientos de no serlo i el querer mandar i dominar. Señala las causas de la relajacion del monacato, a saber, el resfrio "en los ejercicios ordinarios de oracion, penitencia, mortificacion y las obras en provecho del prójimo." ¡Cuadro desolador! A tal estado de relajacion habian llegado en el siglo XVIII los monjes agustinos de la provincia de San Nicolas, que comprendia muchísimos conventos, situados en los actuales Estados de Michoacan, Xalisco, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí i Zacatecas. A tal estado de relajacion habian llegado los hijos de los Veracruz, los Medina Rincon, los Moya i los

Tales son las *Pláticas* del Sr. Nuñez de Haro. Pero en mi humilde juicio, los sermones a que mas se asemejan los del Arzobispo orador por la solidez de las doctrinas, i en los que parece que se formó, son los de Bourdaloue. Así lo muestran, por ejemplo, estos trozos de su *Sermon de la Limosna*. "Muchos hacen limosna; mas decidme ¿hacen la que basta para satisfacer al precepto?... De estas tres cosas importantes pocos ricos estan bien instruidos, y son la *medida*, el *método* y el *tiempo* de la limosna... Dadla pues con abundancia, para justificar por vuestra parte la Providencia de Dios: véd aquí la *medida* inviolable. Jesucristo la recibe para socorro de las necesidades de sus miembros; dadla pues como cristianos, con la intencion y creencia de que socorreis al mismo Salvador: véd el *método* verdadero. Vuestra alma os la pide por sus intereses mas amables; dadla pues mientras que podeis aprovecharos de ella: véd el *tiempo* favorable."

"Para justificar Dios su sabia Providencia nos impuso el precepto de la limosna... y así exige en favor de los pobres todo lo superfluo. Me explicaré bien claro. Exige en primer lugar todo lo que el rico gasta en sostener sus pasiones criminales; en segundo todo lo que expende con profusion en diversiones nada moderadas; y en tercero lo que invierte en necesidades supuestas é imaginarias."

"El primer fondo superfluo de los ricos es, sin la menor contradiccion, todo lo que entretiene sus pasiones, y con ello podia socorrer muchas necesidades. *Vuestro superfluo* pues, ricos apasionados al juego, es lo que perdeis, y aun lo que ganais, en una di-

Basalenque; de los antiguos padres de los tarascos, los *mattalzincas*, los otomites i huastecas; de los santos misioneros agustinos del siglo XVI i primera mitad del XVII. I la historia de esa época enseña que en el mismo estado de relajacion en que se hallaban los agustinos, se encontraban los franciscanos de hábito azul, los dominicos, los mercedarios i demas monjes de la Nueva España, a excepcion de los jesuitas, los felipenses i los franciscanos de hábito pardo, llamados de *Propaganda*. I en tal estado de relajacion i de resfrio "en las buenas obras en provecho del prójimo," adios hospitales para la curacion de los indios; adios lista de escuelas de niños indios, presentada por Llanos y Alcaraz i el Sr. de la Rosa en sus periódicos; adios catálogo de *artes i vocabularios* de los idiomas indígenas, presentado con infania por los mismos periodistas; adios civilizacion de los indios i de la Nueva España. ¡Pobre raza blanca de españoles i criollos, con razon estabas tan atrasada en la filosofia, en las ciencias naturales, en la oratoria sagrada, en la teologia i en las demas ciencias! ¡Pobre raza india, pobre raza negra, con razon estabais embrutecidas en 1810!

version seria, pero al fin caprichosa, desabrida y colérica, ruinosa para vuestra familia, perjudicial á vuestra salud y al Estado; y ese dinero podia enjugar las lágrimas de muchos pobres, afligidos y oprimidos con verdaderas necesidades. *Vuestro superfluo*, ricos impuros, es lo que gastais pródigamente en adornar el ídolo que os encanta: en sostener su lujo escandaloso, en pagar las malditas complacencias y avivar para vos y para ella las llamas del infierno. Ese dinero serviria al pobre para alimentar una familia desolada ó para romper las cadenas de una **bárbara esclavitud**. *Vuestro superfluo*, ricos ambiciosos, es lo que sacrificais todos los dias para ganar amigos y protectores, que suplan el mérito que no teneis y os eleven para no tener autoridad en el mundo. Ese dinero lo emplearia un pobre vejado y perseguido en repeler la fuerza que le oprime, ó en inclinar la balanza de la justicia, que otra parte fuerte y poderosa tiene mucho tiempo ha en suspension con procesos inmensos y enredos interminables. *Vuestro superfluo*, rico dissipador de la herencia paterna, es lo que tiras neciamente, sin otro placer que el de una loca y vana dissipacion; y un pobre oprimido sin culpa por una desgracia, saldría con esto de sus deudas, sostendria su crédito y su honrada familia. *Vuestro superfluo*, rico avariento, es lo que guardais inútilmente con resolucion de no gastarlo jamas; y un pobre arruinado se libraria con ello de las manos de otro avaro como vos, que le toma á un vil precio sus cosas, aprovechándose de su necesidad. *Vuestro superfluo*, ricos suntuosos y vanos, es lo que gastais en disfrutar de todas las comodidades y dulzuras de la vida, en formar todo el año y todas las horas del dia una secuela de diversiones; sin tener otra fatiga, otro embarazo ni otra pena, que la eleccion y disposicion de brillantes funciones, concurrencias y festines; y estos gastos bastarian para librar de los lazos de otros ricos, afeminados como vosotros, tantas víctimas que sacan de ellos algunos débiles socorros para sustentar la vida, por el sacrificio precioso de su honor y su salvacion."

"Añadid ahora lo que gastais con profusion en lo que se llama *decencia y decoro de vuestro estado*. . . Yo, Sacerdote rico por mis rentas eclesiásticas ó por mis bienes hereditarios, aunque no tuviese un tren brillante ni muebles tan costosos, aunque no concurrese á funciones profanas mezclado confusamente con las personas mundanas, aunque por este medio evitára muchos gastos, si me vieran retirado, estudiando las Escrituras Sagradas y atento á mi alto ministerio, ¿seria menos estimado y reverenciado? Yo, Magistrado, aunque no habitára en casa tan suntuosa, aunque

moderára mi tren y mi servidumbre, aunque por librarme de una fatiga inseparable de mi empleo, no me valiera de los servicios, siempre sospechosos, de una mano mercenaria, ¿seria por esto juez menos respetable ni se envileceria mi dignidad? No sin duda. Yo, Título ó Caballero, aunque no tuviera los gastos criminales que quedan referidos, y que tienen atrasada y aun casi arruinada mi Casa, ¿me veria envilecido? No sin duda. Luego esos gastos exorbitantes no son precisos á mi estado, sino á mi vanagloria de brillar, á mi lujo y á mi vanidad."

"Este (Dios) nos dice: "Dad á proporcion de lo que os ha sido dado." *Da secundum datum*. Esto es, proporcionad vuestras limosnas con vuestras riquezas. . . Esta es la *medida* inviolable de la limosna. Veamos ahora el *método* verdadero. Jesucristo recibe la limosna por la mano de sus pobres: dádsela pues como al mismo dulce Jesus, con alegría, seguridad y humildad. Las palabras duras y las miradas de desagrado y desprecio, hacen mas sensible al pobre el peso de su miseria de lo que se la alivia una corta limosna. ¿Merece ser tratado así el humilde Jesus? Tratarlo de esa manera, ¿no es tratarlo como lo trataron los judios?, ¿insultarlo hasta la cruz?, ¿mezclar hiel y vinagre al refrigerio que se le presenta? En efecto, ¿de qué sirve el mal modo con que suele darse la limosna? De manifestar que el corazon desaprueba el bien que hace la mano, de hacer creer que no se ejercita la piedad por motivo de religion. . . Este es el *método* verdadero. Resta explicaros en pocas palabras el *tiempo* favorable."

"Dad pues la limosna mientras que podeis aprovecharos de ella y os es mas meritoria, esto es, durante la vida. . . Decidme, amados hijos mios, ¿os persuadis á que en la hora terrible sea la limosna de tanto consuelo para el moribundo como la que dió durante su vida? ¿Cuántas gracias no le hubiera adquirido durante su peregrinacion en este valle de lágrimas!: gracias, no solo temporales para la mejor direccion y acierto en sus negocios, para asegurar mas bien sus dones, para distribuirlos por sus propias manos, para ponerlos á cubierto de la concupiscencia de un herejero ansioso y de la infidelidad de un codicioso albacea, sino tambien ¿cuántas gracias espirituales! . . . ¿Qué!, ¿ofrecerle (a Dios) lo que ya no se puede guardar, lo que es preciso dejar y lo que sin la muerte se retendria y guardaria como antes? ¿Qué acto de religion! . . . La limosna á la muerte ¿es igualmente decisiva en favor de nuestra salvacion? Véd la cuestion mas importante. Yo contemplo muy difícil que las limosnas mas cuantiosas basten en aquel momento tan terrible, para eludir el decreto pronunciado

tantos siglos hace, contra el rico avariento.”

Excelente oratoria del Sr. Nuñez de Haro, que aprendió en los oradores franceses e italianos en Bolonia i en Roma; pero ¿cuantos predicarian en la Nueva España como el Arzobispo de México en los primeros lustros de su gobierno i predicacion? Sin embargo, a pesar de las añejas preocupaciones en pro del estilo de Vieyra, la fama de sabio de que gozaba justamente el Sr. Nuñez de Haro, su elevada categoría de Arzobispo de México i su modo de predicar durante veintiocho años, autorizaron la buena oratoria sagrada e influyeron poderosamente en que se estableciera al fin en la Nueva España.

SERMON DEL CANONIGO URIBE CONTRA LA EMBRIAGUEZ EN 1783.

D. José Patricio Fernandez de Uribe, nativo de la ciudad de México i canónigo Penitenciario de la catedral de la misma ciudad, en su sermón contra la embriaguez, predicado en la capilla del palacio de los vireyes, delante del virey, de la audiencia i otros personajes de la corte, dice: “No pocas veces, unas acaso y conducido por un preciso tránsito, otras de intento por tomar por mis ojos una melancólica pero útil instruccion, me he acercado á las pulquerias y observádo las cuidadosamente. ¡Oh y que escena se me ha presentado tan espantosa, compuesta de acciones y de actores que no pueden vérsese ni oírse sin peligro! No solo en aquel recinto que sirve de receptáculo á los bebedores, mas aun en todas las calles inmediatas discurren atrevidamente, dominan, vénsese, sí, triunfar la torpeza de la honestidad, la embriaguez de la templanza, la ira de la moderacion, la desvergüenza y la desenvoltura del pudor. Aquí unos arrojados por tierra se revuelcan asquerosamente en las inmundas heces que han vomitado; allá otros sosteniéndose mutuamente, dando mas caídas que pasos, vienen por último al suelo, del que no se levantan por muchas horas; los hombres desnudos y las mugeres no cubiertas, mezclados confusamente, sin respetar la hija al padre, la muger al marido, se acarician, se abrazan, ejecutan á la luz del medio dia lo que por no vér aun la noche se cubre de tinieblas; á una parte se grita, á otra resuenan las palabras impuras, acá se maldice, allá se blasfema, aquí se convidan, allí se lastiman, á esta parte se golpean y mecen, y aquí y allí se dice y hace lo que el pudor no permite referir ni aun imaginar. Todos son gritos, toda confusion, todo destemplanza, todo ira, todo torpeza, todo escándalo.”

“Absorto yo á este espectáculo y fuera de mí, agitado de mil

contrarios afectos, sin que la compasion diera lugar á la justa ira ni la indignacion permitiera el desahogo de una compasiva lástima, solo poseido de admiracion (1), me he preguntado: “¿En donde estoy?, ¿en los arrabales de Roma gentil, en los dias de los inmundos bacanales ó en las plazas de la antigua México mirando sus *mitotes* diabólicos? (2). ¿Si será esta multitud una tropa de hombres ateistas, ó estaré yo en un pais en que no se profesa religion alguna?”...Y esto no unos cuantos, sino *millares* de hombres, todos los dias y á todas horas.” (3).

“¿Y no es esta una guerra mas sangrienta y mas injuriosa á la religion que profesamos que las que movieron los Dioclecianos y los Nerones, y que cuantas le han declarado los mas obstinados heresiarcas?”. Terrible objecion a la Inquisicion, a que no tenia que contestar.

(1) Esa situacion de ira i de compasion, de contrarios afectos en un corazon honrado, es mui difícil de expresar; esa pintura vale mucho en estética, es digna de Bossuet i rasgos como este prueban que Uribe era un verdadero orador.

(2) Los documentos históricos, de los que algunos he presentado en mis libritos, prueban que el vicio de la embriaguez fué mayor durante el gobierno español que en tiempo de los reyes aztecas.

(3) ¿I como los directores i gobernantes de aquella sociedad no impedian tamaña inmoralidad pública? ¿En donde estaban los curas? En sus casas. ¿En donde estaban los numerosos monjes? En sus conventos. ¿En donde estaban los canónigos? Andando en sus coches. ¿En donde estaban los individuos del ayuntamiento? No lo sé. ¿En donde estaba el virey? Visitando a Nuestra Señora de Guadalupe. Uribe en la Oracion fúnebre de Bucareli, describiendo las visitas que este virey acostumbraba hacer todos los sábados a la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe en su Santuario, dice: “aquella alegre priesa ó inquietud, ajenas de su natural gravedad, que manifestaba en estos dias, levantándose antes de lo regular, diciendo lleno de regocijo á los que le acompañaban: “Ea, vamos: hoy es dia de vér á la Madre Santísima de Guadalupe.” ¿Cuántas horas empleaba allí en estos y en otros muchos dias!” Buenas eran estas visitas de los vireyes a la santa Imágen de Guadalupe; pero mejor hubiera sido que juntamente con ellas hubieran cuidado de la moralidad del pueblo, cuyo gobierno les habia confiado Dios; de aquel pueblo que, compuesto de la raza india, de la raza negra i de gran parte de la raza blanca, compuesto de la clase baja de todas las ciudades, villas i pueblos de la Nueva España, formaba la inmensa mayoría de la nacion; de aquella inmensa clase proletaria, cuyos individuos buscaban en el sueño de la embriaguez el olvido del hambre, de la desnudez i demas miserias de su situacion desesperante, a la que no le hallaban remedio alguno; cuyos individuos no ignoraban que la muerte temprana era uno de los efectos funestos de la embriaguez consuetudinaria, pues todos los dias veian morir a sus padres, hermanos, parientes i compañeros de infortunio, sino que precisamente deseaban esta muerte temprana, por que les parecia mas apetecible que aquella mísera vida.